

Sanabria y Aliste, un tren de alta tensión contra la RENFE

Aliste está viviendo unas jornadas de tensión y malestar a causa de la supresión de varias estaciones y de los cambios de horario que se implantarán a partir del domingo en la línea férrea Zamora-Puebla de Sanabria.

La comarca alistana no dispone apenas de servicios de transporte público, ya que carecen de líneas regulares de viajeros. Por ello, los vecinos de estos pueblos están obligados a coger un taxi para sus desplazamientos.

La supresión de este servicio ferroviario afectará sobre todo a estudiantes y militares.

(Página 19)

Aliste

Los habitantes, contra la supresión de estaciones y el cambio de horario del tren

Chany Sebastián Calvo Baz

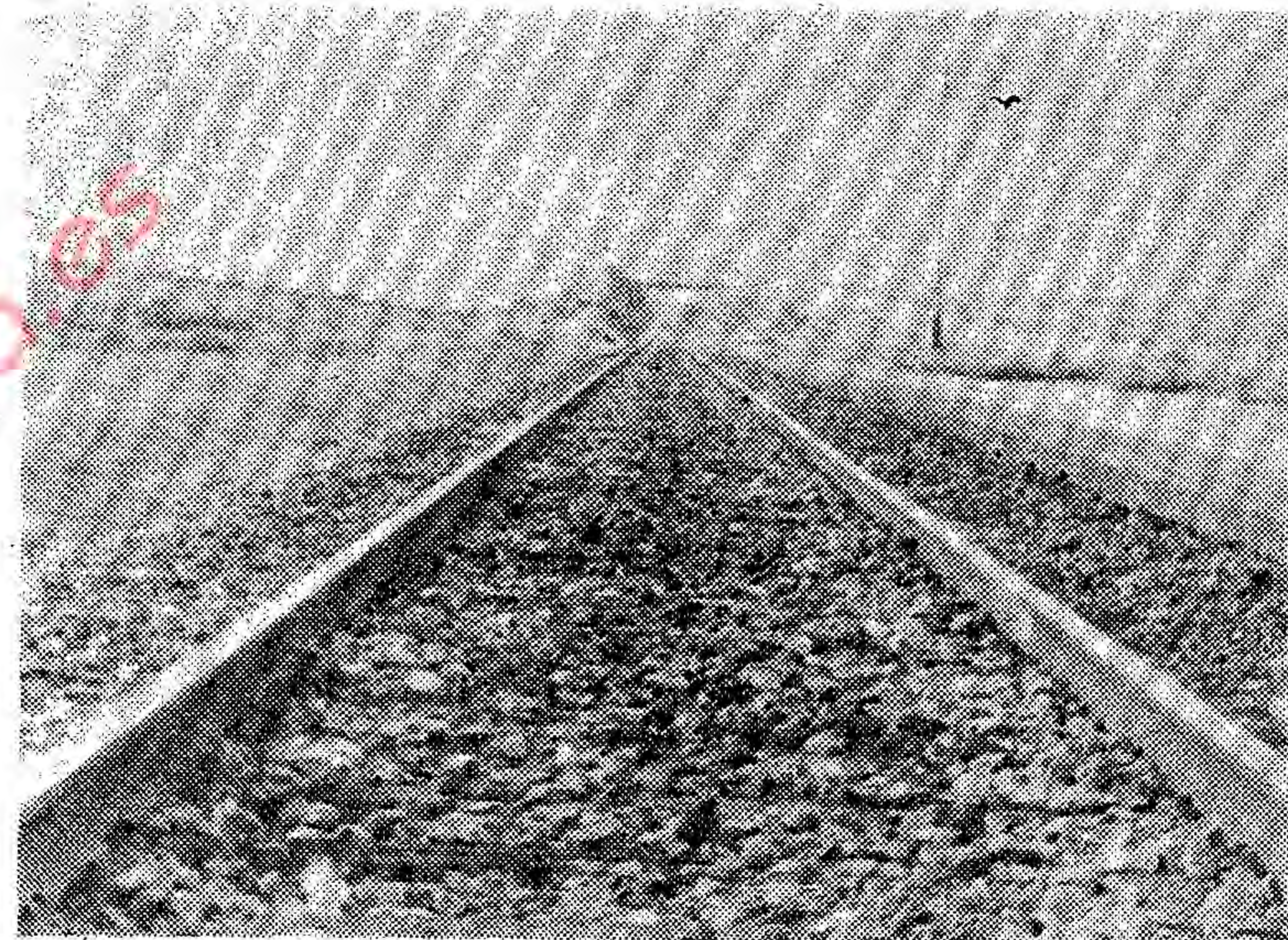
La línea ferroviaria que va de Zamora (capital) a Puebla de Sanabria es, sin lugar a dudas, la principal y más importante vía de comunicación que tienen los alistanos para acceder a su tierra querida y viajar hacia el mundo exterior; no debemos olvidar que la mayoría de los pueblos de Aliste carecen de líneas regulares de viajeros y absolutamente ninguna dispone de servicios públicos que les permitan poder viajar hacia Zamora durante los fines de semana. Esta grave situación era solventada hasta ahora por los trenes de la línea Zamora-Puebla que gracias a sus buenos horarios de mañana y tarde incluso sábados y domingos permitían que aquellos alistanos que se veían obligados a tener que viajar cada fin de semana por motivo de estudios, trabajo y servicio militar pudiesen

hacerlo sin problemas. La supresión de estaciones y cambio de horarios en la línea citada dejará Aliste en una grave y problemática situación de aislamiento e incomunicación, que afectará sobre todo a los jóvenes estudiantes y militares, los cuales al tener que estar los lunes a primera hora de la mañana en sus centros de estudio y cuarteles no pueden esperar para utilizar las líneas de autobuses de los lunes pues llegarían con mucho retraso, por lo cual sólo les queda una alternativa: o utilizar servicios de taxi (según ellos, muy caros para sus bolsillos de estudiantes y militares sin sueldo), o por el contrario olvidarse de ir a pasar los fines de semana en su tierra querida.

Tras celebrarse una reunión en Ferrerueta de Tábara, autoridades representantes de los municipios afectados acordaron por unanimidad que «se mantenga el actual horario de la mañana, el cual po-

sibilita el viajar a Zamora a todo el público en general a una hora muy idónea, ya que la que pretenden fijar hace imposible para los alistanos el poder utilizarla, y que todos los trenes de la mañana y de la tarde continúen parando en todas las estaciones y apeaderos de la línea Zamora-Puebla de Sanabria». Días pasados las citadas autoridades se desplazaron a Zamora (capital) para mantener entrevistas con el gobernador civil y presidente de la Diputación de lo cual hemos informado ampliamente desde EL CORREO DE ZAMORA.

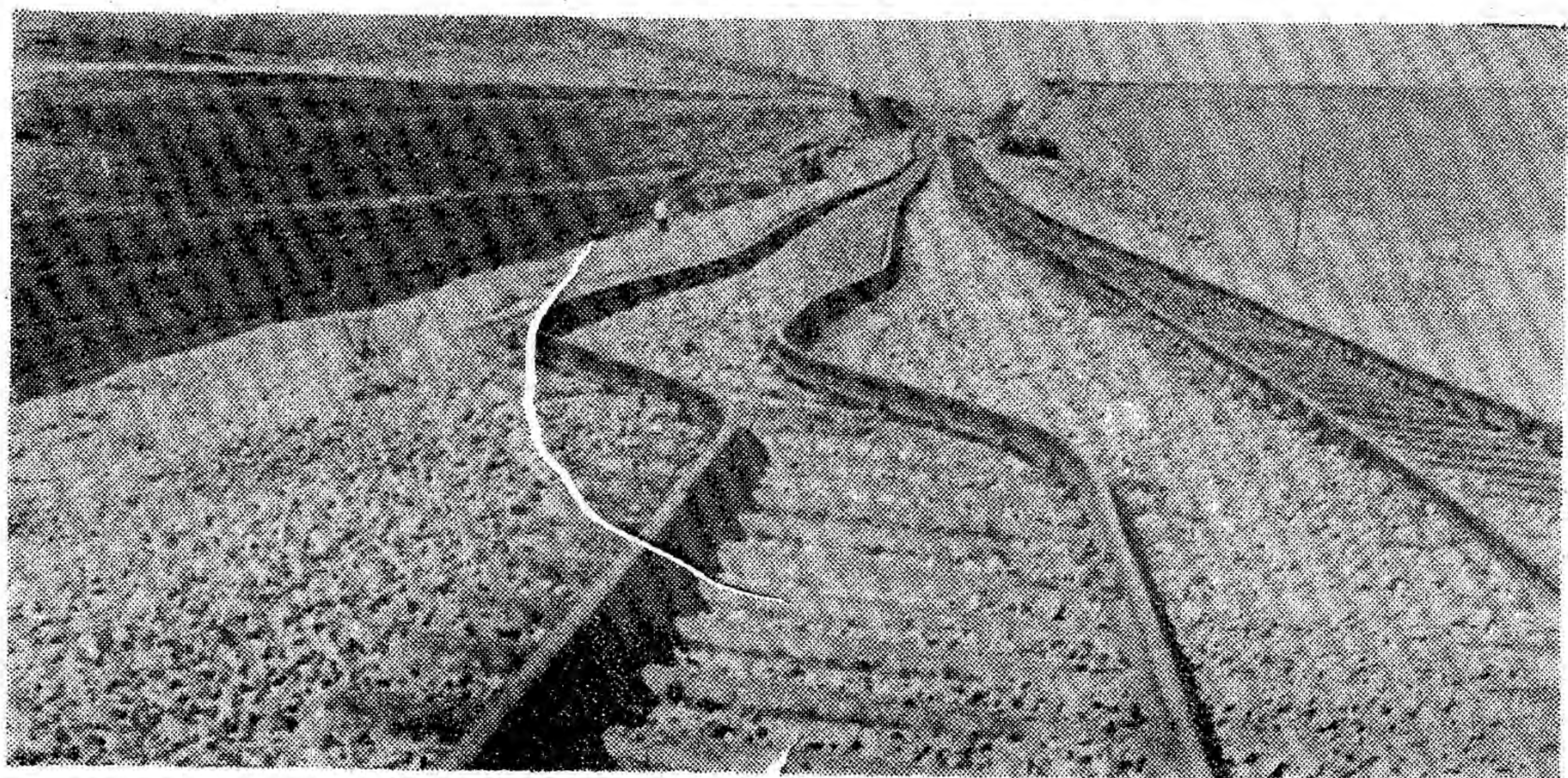
La supresión de estaciones y cambio de horarios no afecta solamente a los pueblos cercanos a la línea debido a los motivos que anteriormente hemos señalado. Según la información recabada por este redactor de EL CORREO DE ZAMORA en varios pueblos, Abejera, Ferrerueta, Riofrío, Cabañas, Las Torres, Pobladura, Alcañices,



Esta es la principal vía de comunicación de Aliste.

San Vicente, Flores, Gallegos, Puercas, Bercianos, Fradellos, Sarracín, Campogrande, Palazuelo, San Pedro, Mahíde, Losacio, Domez, Rabanales, San Vitero y muchos más, el sentimiento general de todos los alistanos es el mismo y que no es otro que corroborar al pie de la letra los acuerdos que diferentes municipios tomaron en Ferrerueta y apoyarles hasta donde hiciese falta. También, los

estudiantes alistanos nos han dado su opinión: «Haremos y apoyaremos todo cuanto haga falta para lograr que no se cumpla lo que tienen previsto —se refieren a supresión de estaciones y cambio de horarios—, nosotros somos partidarios del diálogo, pero si con él no se consigue nada y nuestros padres y paisanos deciden utilizar la fuerza como medida de presión estaremos a su lado».



Hoy está previsto que Renfe cambie el horario.

Los pueblos, dispuestos a movilizarse si el tren no para en todas las estaciones

Chany Sebastián Calvo Baz

Hoy no es un día cualquiera para los alistanos, hoy es un día tristemente especial donde el miedo y el valor habitan juntos como dos enamorados. La noche ha sido larga y llena de pesadillas; en los bares, discotecas, pubs, cocinas y alcobas el tema de conversación ha sido el mismo; los niños están tristes, los abuelos preocupados y los demás presos de la incomprensión y de la ira, y las estrellas han perdido su brillo ocultas tras las nubes como si tuvieran miedo a afligir los corazones alistanos. Ya es la una de la madrugada de un día llamado 27 de mayo, nadie quiere dormir, es hora de sueños, recuerdos, nostalgia y decisiones.

Corrían los últimos años de la década de los sesenta; cada tarde los niños de mi pueblo —con no más de cinco años— nos dirigíamos a la montaña de La Chana para desde allí poder observar el tren que pasaba junto a la sierra de la Culebra por las estaciones de San Pedro, Sarracín y Abejera. Cuando nuestros padres se venían del «salto» lo hacían en el tren y luego nos contaban maravillosas historias de él, asegurándonos que con él llegaría el progreso a los pueblos alistanos; mucho ha llovido desde entonces, los niños ahora son hombres y sus padres son ancianos, el progreso aún no ha llegado y el querido tren desaparecerá hoy de la faz de la tierra alistana por arte de magia barata que hacen los aprendices de magos y que no hacen brotar ni aplausos ni sonrisas entre el sufrido público alistiano.

Hoy recuerdo las palabras del poeta: «Quiero y no quiero querer a quien sin querer estoy queriendo; te he querido sin querer y estoy sin querer queriendo. Y si por querer tú quieres que te quiera mucho más, te quiero más que me quieres. ¡Qué más quieres! ¿Quieres más?». Y me siento triste por mi tierra y por mi gente, tan triste e impotente como un jilguero que canta tristes melodías en su jaula de oro y plata; me siento triste y hoy más que nunca comprendo las palabras de Groucho Marx: «Desde lo más hondo de la nada hemos alcanza-

do las más altas cotas de la miseria.»

Cuando viajo en tren veo las estaciones de San Pedro, Sarracín, Abejera, Carbajales, La Hiniesta, etcétera y siento mucha, muchísima pena de ver semidestruidos esos edificios que en otro tiempo rebosaron de belleza y esplendor, que tantos esfuerzos, vidas, calamidades y sudores costaron construir. Hoy la espada de Damocles se cierne amenazadora sobre ellas, sobre su corazón; las estaciones pasarán a ser fantasmas que día y noche romperán la estética del paisaje serrano; las vías serán caminos que no llevan a ningún sitio y que sólo servirán para que pasen los trenes que utiliza la «jet-set»; los alistanos vivirán sin servicio ferroviario pero en sus tierras perdurará una línea para trenes de alta velocidad a los que seguirán pagando su tributo con las vidas de sus reses o con la propia. ¿Para qué habrán servido aquellas vidas humanas que sucumbieron directa o indirectamente durante la construcción de la vía y durante sus años de funcionamiento? Y ahora quizás a los alistanos se les nombre patrimonio de la humanidad para tener un museo vivo donde se labre la tierra con arados romanos, donde se siegue a hoz y se trille con mayaderas, donde llevar los pantalones en las rodillas entre a formar parte de su cultura tradicional y donde la felicidad se consiga cuando duermes el sueño eterno a un metro bajo tierra.

Hoy el tren pasará a engrosar la larga lista de especies al borde de la extinción y los alistanos quieren que pase a ser una especie protegida que siga habitando y recorriendo la reserva de la sierra de la Culebra. Triste país éste donde muchas personas utilizan la cabeza únicamente para sujetar las gafas y el sombrero, sin darse cuenta que también sirve para pensar; triste país endeble y traicionero que crea reservas naturales a costa de los nativos alistanos para luego hacer desaparecer una especie mecánica de la cual depende el futuro cercano de la especie por la que el nazareno apostó su vida, la especie humana.

Hoy como siempre las desgracias rompen y unen corazones de los que salen palabras que pasarán a la historia. Hoy vienen a

mi memoria las bellas y sabias palabras que en 1855 el jefe indio de la tribu suwamish, Seathl, dirigía al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce: «Para él, que es un extraño que viene en la noche y nos arrebató la tierra dondequiera que la necesitaba. La tierra no es su hermana, sino su enemiga y cuando la ha conquistado se retira de allí. Deja atrás la sepultura de su padre, no le importa. Plagia la tierra para su hijo, no le importa. Olvida tanto el lugar en que nació su hijo como la sepultura de su padre. Nuestros hijos han visto humillarse a sus padres por la defensa. Importa poco dónde pasaremos el resto de nuestras vidas (no somos demasiados). Nuestro Dios es su mismo Dios. Cuando todo sea exterminado la esencia de la vida empezará a extinguirse. La tierra es preciosa para Dios y nadie está exento del destino común.»

Hoy como el pueblo indio de la tribu suwamish, el pueblo alistiano se ha cansado de bajarse los pantalones y llevarlos a la altura de las rodillas, las mentes están caldeadas y cada alistiano es una auténtica bomba de relojería a punto de estallar. Todo tiene un límite incluso la paciencia de las buenas gentes de Aliste que han dicho ¡basta!

Hoy el sol no brilla en Aliste como otras veces. Después de siglos los alistanos deciden aunar esfuerzos y todos juntos luchar por la defensa de sus derechos, no importan las ideas pero sí, y mucho, los sentimientos y el futuro común. Hoy puede estallar la gran guerra alistana a no ser que alguien ponga en marcha la única solución posible para los de la «terruca» y la única que aceptarían: que el tren siga parando en todas las estaciones de esta olvidada comarca. En caso contrario, Aliste puede pasar a ser portada de periódicos y noticiarios. Los alistanos están dispuestos a todo e incluso a utilizar la fuerza, están dispuestos a desenterrar el «hacha de guerra».

Hoy Aliste es una bomba y la mecha ya está encendida y si alguien no tiene el valor de apagarla con soluciones factibles que el pueblo llano pueda entender, mucho nos tememos que a alguien le puede estallar la bomba «en todos los morros» y las repercusiones sólo Dios las sabe.